

LA EPOPEYA DEL "VOSJOD"

LEONOV, EL HOMBRE

UNA vez más, la última noticia relativa a los avances de la astronáutica hace replantearse los límites actuales—cada vez más estrechos—entre la ciencia-ficción y la simple ciencia. Cada nueva hazaña de los hombres del espacio complementa la anterior y

SIGUE

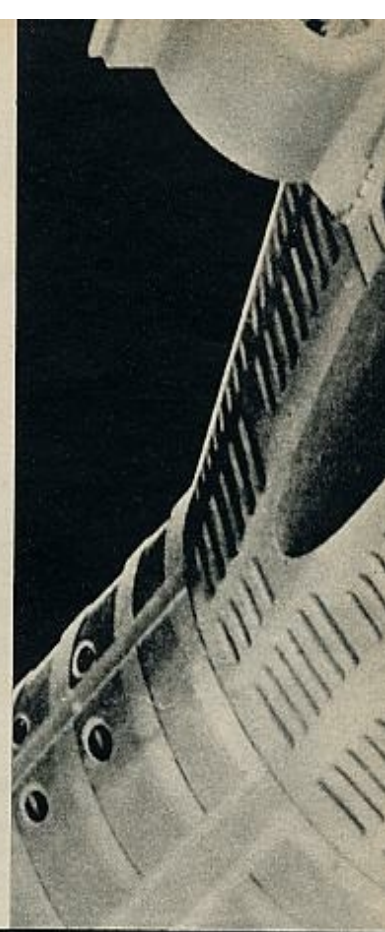


Pavel Ivanovitch Beliaiev es el cosmonauta de más edad hasta ahora. Tiene casi cuarenta años y es coronel. Alexei Leonov —a la derecha— tiene treinta años y es teniente coronel. Su permanencia en el cosmos, separado cinco metros de la cápsula, duró exactamente veinte minutos, a 2.000 grados sobre cero.



DEL COSMOS

**VEINTE MINUTOS CRUCIALES PARA
LA GRAN AVENTURA SIDERAL**





A las nueve y media de la mañana del jueves dieciocho, cuando el «Vosjod» iniciaba su segunda órbita, Leonov abandonó la nave, permaneciendo fuera de ella veinte minutos. Dos horas después la televisión soviética retransmitía la proeza, que, sin duda, ha inspirado ya a multitud de dibujantes de todos los países del mundo.

SIGUE

ONCE LANZAMIENTOS CON TRIPULACION HUMANA AL ESPACIO EXTERIOR

La primera fecha de la conquista del espacio por el hombre puede datarse en 1961. Desde entonces hasta la hazaña reciente de los cosmonautas soviéticos, ha habido una serie de vuelos espaciales, de importancia fundamental en el dominio del cosmos. He aquí los nombres de los pilotos y las características de estos vuelos:

12 de abril de 1961: Yuri Gagarin (Unión Soviética). Primer hombre lanzado al espacio. Una órbita alrededor de la Tierra.

6 de agosto de 1961: German Titov (Unión Soviética). Diecisiete órbitas.

20 de febrero de 1962: John Glenn (Estados Unidos). Primer piloto americano puesto en órbita. Tres vueltas.

24 de mayo de 1962: Malcom Scott Carpenter (Estados Unidos). Tres órbitas.

11 de agosto de 1962: Adrian Nikolaiev (Unión Soviética). Sesenta y cuatro órbitas.

12 de agosto de 1962: Pavel Popovich (Unión Soviética). Cuarenta y ocho órbitas.

3 de octubre de 1962: Walter Schirra (Estados Unidos). Tres órbitas.

15 de mayo de 1963: Leroy Gordon Cooper (Estados Unidos). Veintidós órbitas.

14 de junio de 1963: Valery Bykovski (Unión Soviética). Ochenta y una órbitas.

16 de junio de 1963: Valentina Terechkova (Unión Soviética). Primera mujer puesta en órbita. Cuarenta y ocho vueltas. Comunica telefónicamente en vuelo con Bykovski.

12 de octubre de 1964: Vladimir Komarov, Konstant Feoktistof y Yegorof (Unión Soviética). Dieciséis órbitas. Primer vuelo espacial multi-tripulado.



Beliaiev y Leonov aparecen en esta foto, obtenida en la Ciudad de las Estrellas —centro de entrenamiento cerca de Moscú—, junto a Gagarin, Komarov y Nikolaiiev.

CON SU TRAJE —UNA CAPSULA EN MINIATURA—, LEONOV HA DESAFIADO LOS TERRIBLES PELIGROS DEL ESPACIO: EL VACIO TOTAL, LA TEMPERATURA DE 2.000 GRADOS Y LOS METEORITOS

abre puertas para la futura. Cada nuevo logro, por inverosímil que parezca, hace que recibamos con menor sorpresa el que haya de seguirle, que lo será aún más. Y es casi seguro que el día en que llegue la noticia del éxito definitivo, al que los experimentos realizados hasta ahora sirven únicamente de preparación, la recibamos sin pestañear, con admiración, sí, pero sin pasmo. Lo que hace unos días, visto en la pantalla de un cine, habría sido comentado como un alarde del técnico de «efectos especiales», los espectadores soviéticos casi en el propio momento en que estaba sucediendo y los del mundo entero pocas horas después, han podido verlo en la pantalla de su televisor, como un noticia más. Se trata del vuelo en el espacio de Leonov, el primer hombre que ha abandonado una nave para flotar, unido sólo por un estrecho «cordón umbilical», a 500 kilómetros de la Tierra. Cuando el «Vosjod II» se puso en órbita, los observadores especializados pensaron inmediatamente que se debía tratar de algo muy especial, e incluso, poco tiempo después de conocerse la noticia, los rumores hablaban de que la experiencia que se iba a llevar a cabo era precisamente la que tuvo lugar. El hecho de que, habiendo sido tres los cosmonautas que se hallaban en la anterior nave soviética, esta vez sólo hubieran subido dos hombres hacía pensar que el espacio del tercer tripulante se necesitaba ahora para aparatos más com-

plicados. Y, en efecto, cuando la radio anunció la hazaña, muchos no se sintieron excesivamente sorprendidos.

Incluso se publicaba en la prensa soviética, a las pocas horas, una caricatura con el siguiente pie: Una llamada telefónica llegaba a la acronave. Preguntaban por Leonov. Y Beliaiev, su compañero de viaje, contestaba: «No, no puede ponerse. Ha salido...». Lo que actualmente se ha logrado supone, quizá, el paso más importante dado por la ciencia del espacio desde el vuelo de Gagarin. No se trata sólo de lo que el hecho en sí representa, sino de las posibilidades que ofrece para el futuro. A fin de cuentas, y al margen de toda espectacularidad, la salida de Leonov, en teoría, no presentaba grandes dificultades, ya que es sabido que, al no existir un polo de atracción, y dada la fabulosa velocidad de la nave, cualquier cuerpo que de ella se separe seguirá su trayectoria. Lo extraordinario está en el hecho de que se haya logrado construir la escafandra que permita que el cuerpo humano no experimente las terribles alteraciones a que la salida al espacio le sometería automáticamente caso de no estar debidamente protegido. El vacío total, la temperatura y los meteoritos eran los más terribles enemigos, sin contar con la necesidad de conservar el grado de humedad necesario para la vida humana, y sin el cual el cuerpo se desecaría totalmente en unos segundos. En realidad, puede

decirse que el traje de Leonov era una cápsula en miniatura que, si le protegía en un grado menor que la nave, le situaba en condiciones muy similares a las existentes en aquélla. Aunque no puede hablarse de temperaturas en el vacío en el mismo sentido en que se habla de las existentes en la atmósfera, puede evaluarse a unos 2.000 grados sobre cero la existente en el exterior, mientras la del traje se conservó en todo momento alrededor de los 25 grados.

La perfección de la escafandra utilizada hace pensar que, con muy ligeras modificaciones en el peor de los casos, servirá para desembarcar en la Luna y en Marte, cuyas condiciones son similares a las que reinaban en el momento de producirse la salida al cosmos, y que se podrá equipar con ellas a los «obreros del espacio» que, en adelante, se ocupen de las eventuales reparaciones de las astronaves desde el exterior y, lo que es aún más importante, de la colocación en órbita de plataformas espaciales. Queda por alcanzar, para ello, una mayor maniobrabilidad del «obrero», para lo que es preciso reconsiderar la cuestión de su ligazón a la nave, ya que los cinco metros que Leonov se ha separado de ella durante los veinte minutos que duró su «vuelo autónomo» pueden no resultar suficientes para la realización de los trabajos previstos. Claro que hay que tener en cuenta que ya en el vuelo efectuado estaban preparados unos pequeños cohetes propulsores para que fueran utilizados por Leonov en sus desplazamientos, aunque parece ser que se sirvió únicamente del tubo de ligazón.

Todo esto, en suma, no son sino detalles complementarios, una vez llevado a cabo el objeto principal de la experiencia. Y puesto que el vuelo último no es sino el prelude de una serie **SIGUE**



Arriba, Leonov con su esposa Svetlana y su hija de cuatro años, Victoria. Abajo, su compañero y jefe en el vuelo del «Vosjod», Beliaiev, junto a su esposa Tatiana y sus dos hijas, Irina, de diecisiete años, y Ludmila, de diez.



!!Es
mi ALFA



la mejor!

MOD. 53

Esta preciosa Alfa está especialmente diseñada para que Vd. pueda confeccionar por sí misma con toda facilidad, y con gran ahorro sus propias mantelerías, sus sábanas, cortinas, delantales, y tantos y tantos detalles que hacen falta en una casa bien puesta. Para que sus niños vayan vestidos con personalidad y buen gusto, siempre a la última moda y por poco dinero... y, para hacer feliz a su marido mostrándole sus buenas cualidades de ama de casa. Señora convéngase de que una Alfa es imprescindible en su hogar.



ALFA

MAQUINAS DE COSER ALFA S. A. - IBAR
 NOMBRE Y APELLIDO: _____ K-40
 DIRECCION: _____
 POBLACION Y PROVINCIA: _____
SOLOTA QUITE PUEBLO EN CASIPI BI Y MARQUE DE COSER
 PUEBLO EN CASIPI BI

SE COMPRA EN EL MOMENTO Y SE PAGA EN COMODOS PLAZOS

LA EPOPEYA DEL "VOSJOD"

de experimentos semejantes, hay que pensar que estos detalles técnicos serán resueltos en un breve plazo. En lo referente al «trabajo» en el espacio hay que tener en cuenta, también, que, al no existir la gravedad, se plantearán una serie de problemas, cuya resolución habrá que estudiar, posiblemente a través de la utilización de elementos magnéticos que establezcan una distancia regulada entre el «obrero» y la nave en la que trabaje.

Beliaiev, el piloto del «Vosjod II», es, de todos los cosmonautas que hasta la fecha han sido puestos en órbita, el de más edad. Nacido el 26 de junio de 1926, está casado y tiene dos hijas, Irina, de diecisiete años, y Ludmilla, de diez. Entró en la escuela de pilotos durante la guerra mundial, y en ella se distinguió por su servicio, siendo condecorado con la Estrella Roja por méritos excepcionales. Ostenta el grado de coronel y está considerado, según la agencia Tass, como un paracaidista consumado. Leonov, más joven, nació en Siberia el 30 de mayo de 1934. También casado, tiene una hija, Victoria, de cuatro años. Piloto militar, lleva varios años ocupándose del estudio de los problemas espaciales, y desde 1961 formaba parte de los hombres seleccionados para ser puestos en órbita. Tiene el grado de teniente coronel y es secretario adjunto de la célula del partido comunista que agrupa a los cosmonautas. Después de la hazaña por ellos realizada, puede decirse que se han cumplido dos de los cuatro objetivos cuya consecución se consideraba más difícil. Queda, ahora, sobre todo, el problema de la cita espacial llevado a sus últimos términos, ya que el vuelo emparejado se había intentado también por los soviéticos hace algo menos de dos años.

El aterrizaje, realizado con dos horas de retraso sobre la prevista, y después de haber dado el «Vosjod» una vuelta más a la Tierra de las que se habían calculado, tuvo lugar en una zona bastante alejada de aquella en la que lo habían realizado los cosmonautas anteriores, pero siempre en tierra firme, a diferencia de lo que suelen hacer los americanos que, en general, recogen a sus cosmonautas de regreso en la superficie marítima. Beliaiev llevaba los mandos directamente, en lugar de servirse de los automáticos, y en el momento de conocerse el feliz resultado de la experiencia empezaron a recibirse en el Kremlin mensajes de felicitación procedentes de todos los rincones del mundo. Breznev, rodeado de Kosyguin y de los principales miembros del Gobierno y del partido, lanzó un mensaje de felicitación a los cosmonautas y la radio y la televisión ya no dejaron de dar noticias complementarias y la relación de las felicitaciones que se iban recibiendo. En las calles de todas las ciudades soviéticas no se hablaba de otra cosa, y pronto ocurrió lo propio en el mundo entero.

Naturalmente, una vez más volvió sobre el tapete la cuestión del adelanto en este terreno de los soviéticos sobre los americanos. Si en lo que se refiere a los satélites no puede decirse lo mismo, resulta incontrovertible que en lo referente a las naves tripuladas la diferencia existente entre las dos grandes potencias sigue sin disminuir desde el lanzamiento de la primera de las naves. Las diecisiete vueltas alrededor de la Tierra del «Vosjod II», la salida de un hombre al cosmos mientras la nave a la que estaba unido giraba a 28.000 kilómetros por hora, su permanencia en el espacio durante veinte minutos y su reincorporación al interior, el feliz aterrizaje y las magníficas condiciones físicas en que los tripulantes se mantuvieron en todo momento —dormieron por turnos, comieron a bordo, mantuvieron un ritmo respiratorio de 18-20 por minuto y un ritmo circulatorio de 72 a 78 pulsaciones por minuto durante todo el viaje— marcan de un modo indeleble una fecha que quedará, ocurra lo que ocurra, en los anales de la historia del espacio. Y el hecho de que, apenas dos horas después de que Leonov abandonara la nave, los ciudadanos soviéticos pudieran contemplar su hazaña desde sus aparatos de televisión, es algo que resulta casi tan increíble como la propia hazaña.

Todas las puertas, efectivamente, quedan abiertas para esperar lo inesperado. Y los novelistas de anticipación tendrán que aguzar el ingenio si no quieren que sus obras queden anticuadas en el lapso que medie entre el momento de darlas a la imprenta y el de verlas expuestas en quioscos y librerías...

(Fotos KEYSTONE, CIFRA y EUROPA PRESS)

FIN



Los nueve cosmonautas que precedieron a los tripulantes del «Vosjod II» posan en la Ciudad de las Estrellas. De izquierda a derecha, Titov, Yegorov, Popovich, Feoktistov, Valentina Tereschkova, Gagarin, Nikolaiev, Komarov y Bykovski. Abajo, Bellaiev y Leonov en la Plaza Roja de Moscú, días antes de su histórico vuelo.

